

EL GOCE ESTÉTICO DEL CAOS Y LA IDENTIDAD MORTÍFERA DEL ENEMIGO

THE AESTHETIC ENJOYMENT OF CHAOS AND THE DEADLY IDENTITY OF THE ENEMY

BENITO HERNÁNDEZ JIMÉNEZ¹

RESUMEN: La violencia productivamente paradójica se muestra en la vida cotidiana mediante imágenes, textos, pronunciamientos, rituales, flujos, cuerpos que causan repugnancia, dolor y goce. En consecuencia, la crudeza del horror potencia la permanente guerra política que sitúa a la población civil en un riesgo sin límites.

PALABRAS CLAVE: *Biopolítica, destrucción, goce, enemigo, seguridad pública, reinserción social.*

ABSTRACT: Productively paradoxical violence is shown in everyday life through images, texts, pronouncements, rituals, flows, bodies that cause disgust, pain and enjoyment. Consequently, the rawness of horror enhances the permanent political war that puts civilians at risk without limits.

KEYWORDS: *Biopolitics, destruction, enjoyment, enemy, public security, social reintegration.*

SUMARIO: I. Introducción; II. La estética de lo inmundado sobre el cuerpo; III. Los signos y registros de la abyección; IV. La guerra política contra el caos; V. Conclusiones; VI. Fuentes de consulta.

¹ Profesor de la Facultad de Derecho y de la Facultad de Estudios Superiores Aragonés de la Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto: <bhernandezj@derecho.unam.mx>, ORCID: <0000-0002-3890-3454>.

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2020; fecha de aprobación: 14 de febrero de 2022.

I. INTRODUCCIÓN.

Es importante subrayar que la violencia es productivamente paradójica. La violencia genera caos, anarquía, orden, identidad, sistemas, ideas diferenciadoras sobre testigos, verdugos y víctimas, también desencadena emociones, sensaciones, fluidos, miedos, afectos que quedan grabados en la experiencia vivida y transmitida. Por cierto, las imágenes de la destrucción y de los cadáveres provocan horror y catarsis; cuerpos grotescos de los combatientes identificados como individuos peligrosos en el discurso jurídico político del estado de guerra.²

En este sentido, Walter Benjamin sostiene que

la guerra imperialista es una rebelión de la técnica que vuelca sobre el material humano aquellas exigencias a las que la sociedad ha privado de su material natural. En lugar de generadores de energía despliega sobre el campo la energía humana corporizada en los ejércitos. La humanidad que fue una vez, en Homero, un objeto de contemplación para los dioses olímpicos, se ha vuelto ahora objeto de contemplación para sí misma. Su autoenajenación ha alcanzado un grado tal, que le permite vivir su propia aniquilación como un goce estético de primer orden. De esto se trata en la estetización de la política puesta en práctica por el fascismo. El comunismo le responde con la politización del arte.³

Por su parte, Michel Serres nos dice que

la historia comienza con la guerra, entendida como clausura y estabilización de los compromisos violentos en decisiones jurídicas. El contrato social por el que nacimos quizá se originó con la guerra; esta supone un acuerdo previo que se confunde

² Cfr. Günther Jakobs y Meliá Cancio, *Derecho penal de enemigo*, Madrid, Civitas, 2003; Zaffaroni, Eugenio Raúl, *El enemigo en el Derecho Penal*, Buenos Aires, Ediar, 2006 y Simon, Jonathan, *Gobernar a través del delito*, Barcelona, Gedisa, 2011.

³ Benjamin, Walter, *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica (Urtext)*, México, Itaca, 2003, pp.98 y 99

con el contrato social. Antes de este contrato o paralelo a él, en el desencadenamiento desenfundado de la violencia pura y de hecho, original e inextinguible, los grupos corrían constantemente el riesgo de extinción porque, al engendrarse a sí misma, la venganza no se detiene. Sucede como si ese contrato de guerra hubiese filtrado nuestra supervivencia y originado nuestra historia, salvándonos de la violencia pura, y de hecho mortal. Por definición, la guerra es un estado de derecho. Cuando todos luchan contra todos no hay estado de guerra, sino violencia, crisis pura, y desencadenada sin posible final, y amenaza de extinción de la población que se entrega a ella. De hecho y por el derecho, la propia guerra nos protege contra la reproducción indefinida de la violencia.⁴

No obstante, “el caos es siempre el mismo; el viejo orden solo se había llamado orden porque el hombre le encanta usar esa palabra, pero con un poco de buena voluntad también podía haberse llamado el viejo caos. Esto es, que cuando la humanidad danza al borde del abismo, alguien tiene la ilusión de dirigir la danza”.⁵

Hay que hacer notar que la puesta en escena del teatro de la crueldad y de la orgía cárnica por la competencia feroz para imponer los intereses es una mascarada útil, pues “en una ejecución, la máscara hace a la víctima pasiva, y protege al verdugo de su última mirada”.⁶ En este sentido, la crudeza del horror potencia una criminal política que acentúa las gradaciones de la servidumbre.⁷

Este goce voraz es estructurante del sistema jurídico-político arbitrario que apela a la violencia suprema: “la violencia suprema

⁴ Serres, Michel. *Contrato natural*, Valencia, Pretextos, 1991, pp.20, 28 y 29

⁵ Wilcock, Juan Rodolfo, *El caos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2015, p.40

⁶ Berger, John, Puerca tierra, en *Trilogía de sus fatigas*, México, Debolsillo, 2018, p.13

⁷ En la actualidad, el vínculo social sufre tanta más presión cuanto más se atrofia la esfera pública, y en respuesta a esta presión se requieren criterios más sólidos que la discursividad y la sociabilidad. La ciudadanía se encuentra bajo una enorme tensión, y esto es así en todos los frentes. En Foster, Hal, *Malos nuevos tiempos*. Arte, crítica, emergencia, Madrid, Akal, 2017, pp.158 y 159

consiste en la anulación de la doble inscripción de un único y mismo acto: del acto que funda, produce, el Orden simbólico y (re)aparece dentro de este orden como uno de sus elementos legitimado, fundado por él. La pregunta por los “orígenes” es, por tanto, el punto traumático de todo orden legal: es lo que ese Orden debe “reprimir primordialmente” si ha de mantener su carácter de orden. En este sentido, la dialéctica designa el esfuerzo de exhumar, volver visible nuevamente, esta violencia constitutiva cuya represión es coextensiva con la existencia misma del Orden”.⁸

La violencia no es ajena a la cultura y al Derecho que “fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindirse de apoyarse en la violencia”;⁹ de modo que las ficciones jurídicas son proyecciones constitutivas de una comunidad en peligro para legitimar y legalizar las medidas extremas.¹⁰ Ejemplos de estas situaciones son: la aplicación de políticas punitivas de intolerancia selectiva¹¹ y el empleo de personal castrense en tareas de seguridad pública; así también, las condenas vitalicias o condenas superiores al promedio de vida de los mexicanos que niegan la reinserción social,¹² y el estado de abandono de las personas privadas de la

⁸ Zizek, Slavoj, *Metastásis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p.303

⁹ Freud, S., ¿Por qué la guerra?, *Obras completas*, Vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, p.192

¹⁰ La violencia que conserva el derecho, se convierte en violencia que establece el derecho. No es la violencia que establece el derecho la que, una vez sentada su norma, se convierte en violencia que la conserva, sino que, por el contrario, es la propia violencia que conserva el derecho la que, lleva en su extremo, se convierte en la violenta fundación del nuevo derecho. Zizek, Slavoj, ¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción, Valencia, Pretextos, 2002, p.46

¹¹ *Cfr.* Wacquant, Loïc, *Cárceles de la miseria*, Buenos Aires, Manantial, 2004, consultado 15:00 horas el día 19 de enero de 2021: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/03/doctrina40773.pdf>

¹² *Cfr.* Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Racionalización de la pena de prisión*, consultado a las 19:22 horas del día 19 de enero de 2021: https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Pronunciamiento_20160331.pdf

libertad que favorece el goce funesto de sus cuerpos.¹³

En las últimas seis décadas, las expresiones brutales se observan en los diversos campos de batalla: guerras, genocidios, violencia intrafamiliar, laboral, escolar, actos antisociales, etc., pero también cobra mayor fuerza, en las legislaciones excepcionales que dan identidad mortífera del ciudadano como enemigo que, en la sanguinaria lucha de fuerzas, deviene como individuo peligroso dentro de “una guerra sin límites que sitúa a la población civil en un riesgo sin límites”.¹⁴

Ahora bien, en el ámbito estético, los cuerpos sensibles simbolizan los entornos disruptivos con el uso del lenguaje del *performance* para poner en cuestión la identidad, así como en las expresiones imaginarias del horror, de modo que el objetivo del presente trabajo es enfatizar el potencial creativo como estrategia de resistencia para interpelar al otro, al semejante, a través de las sensaciones, emociones, recuerdos, traumas, miedos y desconcierto que no deben ignorarse en el reclamo de la justicia.

II. LA ESTÉTICA DE LO INMUNDO SOBRE EL CUERPO.

Elías Canetti en *Masa y Poder* nos dice que “nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que le agarra: le quiere reconocer o, al menos, poder clasificar. El hombre elude siempre el contacto con el extraño. De noche o a oscuras, el terror ante un contacto inesperado puede llegar a convertirse en pánico. Ni siquiera la ropa ofrece suficiente seguridad:

¹³ Cfr. Payá Porres, Víctor, A., *Vida y muerte en la cárcel*. Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros, México, UNAM-Playa y Valdés, 2006; Parrini Roses, Rodrigo, *Panópticos y laberintos*. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres, México, Colegio de México, 2007; Rubio Hernández Herlinda Enríquez, *Pluralismo jurídico intracarcelario*, México, Porrúa, 2007.

¹⁴ Buck-Morss, Susan, *Pensar tras el terror*. El islamismo y la teoría crítica entre la izquierda, Madrid, A.Machado, 2010, p. 11

qué fácil es desgarrarla, qué fácil penetrar la carne desnuda, tersa e indefensa del agredido”.¹⁵

Así pues, encontramos en el arte, algunas figuras de la corporalidad:

el cuerpo amplificado de Stelarc en *The Third Hand* (1976-1980), el cuerpo amputado de Mike Parr en *Cathartic Action: Social Gestus No.5* (1977), el cuerpo anal de Keith Boadwee en *Untitled (Purple Squirt)* (1995), el cuerpo autolacerado de Gina Pane en *Le Lait Chaud* (1972), el cuerpo baleado de Chris Burden en *Shoot* (1971), el cuerpo clausurado de Heli Rekula en *Hyperventilation* (1993), el cuerpo drogado de Marina Abramovic en *Rhythm 2* (1974), el cuerpo eléctrico de Atsuko Tanaka en *Electric Dress* (1956), el cuerpo endoscópico de Mona Hatoum en *Corps étranger* (1994), el cuerpo esquizofrénico de David Nebreda en *23.6.89* (1989), el cuerpo estéril de John Duncan en *Blind Date* (1980), el cuerpo eyaculatorio de Andrés Serrano en *Untitled VII (Ejaculate in Trajectory)* (1989), el cuerpo ginecológico de Annie Sprinkle en *The Public Cervix Announcement* (1992), el cuerpo VIH positivo de Ron Athey en *Four Scenes in a Harsh Life* (1994), el cuerpo masoquista de Bob Flanagan en *You Always Hurt the One You Love* (1991), el cuerpo masturbatorio de Vito Acconci en *Seedbed* (1970), el cuerpo materno de Mary Kelly en *Post-Partum Document* (1973-79), el cuerpo menstrual de Judy Chicago en *Red Flag* (1971), el cuerpo musical de Nam June Paik en *Human Cello* (1965), el cuerpo orgásmico de Elke Krystufek en *Satisfaction* (1996), el cuerpo orgiástico de Carolee Schneemann en *Meat Joy* (1964), el cuerpo pornográfico de Cosey Fanni Tutti en *Prostitution* (1976), el cuerpo *queer* de Jurgen Klauke en *Transformer* (1973), el cuerpo quirúrgico de Orlan en *Omnipresence* (1993), el cuerpo terminal de Hanna Wilke en *Intra-Venus* (1993), el cuerpo vaginal de Shigeko Kubota en *Vagina Painting* (1965), el cuerpo violado de Ana Mendieta en *Rape Scene* (1973).¹⁶

¹⁵ Canetti, Elías, *Masa y poder*, Madrid, Alianza, 2013, p.13

¹⁶ Giménez Gatto, Fabián, *Erótica de la banalidad*. Simulaciones, abyecciones, eyaculaciones, México, Fontamara, 2011, pp.78 y 79

Estos iconos fascinan la mirada y el deseo de no ver, “pues el poder de la imagen ofrece de lo siniestro, esa inquietante fascinación que provoca lo que habiendo sido propio de lo familiar e íntimo se ha transmutado en desfamiliarización radical de lo familiar. Lo más familiar es invadido por lo furtivo, lo clandestino, lo misterioso, lo escondido, lo siniestro o lo secreto; es el retorno de lo reprimido, la repetición compulsiva, la ansiedad. Lo íntimo y lo familiar provoca perplejidades, es la inquietante extrañeza, en espejo imagen de sí mismos, como un fantasma”.¹⁷ Es decir, “lo extraño, ominoso, sobrenatural, también está en nuestro interior: lo íntimo y familiar que también implica lo que está oculto a ojos extraños, pero que no por eso nos constituye en menor medida. Lo extraño tiene la cualidad de jugar un doble papel exactamente al mismo tiempo ser lo radicalmente otro que está en lo más íntimo de cada persona”.¹⁸

Ponemos por caso a Louise Bourgeois, “quien vivió enfrente de un matadero durante la Primera Guerra Mundial, en su obra *The Destruction of the Father* (La destrucción del padre) a veces titulada *Le Repas du Soir* (La cena) expuesta en 1974, los materiales usados son la carne y docenas de miembros de animales para hacer la pieza con carne. Junto a la pared de ladrillos, con su sombra que se fusiona con un manchurrón en la pared que sugiere sangre, bajo una fila de miembros de animales preparados, recrea los espacios, las figuras, y luego mutilándolas, desmembrándolas, cortándolas en partes. Su escultura evoca la mesa del comedor con un padre herido que hiere a su familia y al que se corta en pedazos”.¹⁹

Así, Bourgeois tenía el propósito de exorcizar el miedo a través de su obra. Para él, este exorcismo es una aventura terapéutica

¹⁷ W. Johnson, Anne, Díaz Cruz, Rodrigo y Guzmán, Adriana (coordinadores), *Extrañezas íntimas: inquietudes en torno a Das Unheimliche en la sociedad y el arte*, México, Gedisa, 2019, pp.11-14

¹⁸ *Ibidem*, p.16

¹⁹ Colomina, Beatriz, *Doble exposición. Arquitectura a través del arte*, Madrid, Akal, 2006, p.164

catártica. Conviene citar sus palabras: “lo que me atemorizaba era que a la mesa mi padre siguiera alardeando, engrandeciéndose. Y cuanto más alardeaba, más pequeños nos sentíamos nosotros. De repente había una tensión horrible, y lo agarrábamos –mi hermano, mi hermana, mi madre–, y lo colocábamos encima de la mesa y le arrancábamos las piernas y los brazos: lo desmembrábamos, ¿no? Y teníamos tanto éxito en derrotarlo que lo devorábamos... El recuerdo era tan fuerte y suponía tanto trabajo, que me sentía como una persona diferente. Me sentía como si aquello hubiera existido. Realmente me cambió. Esta es la razón por la que los artistas siguen: no es que se hagan cada vez mejores, sino que son capaces de aguantar más”.²⁰

A este respecto, Jean Clair plantea que “el principio capital del cuerpo se ha vuelto *anus mundi* (lugar sucio y vil del planeta), pues el horror de lo informe, horror del residuo, horror del pelo y de los olores, horror de un elemento orgánico, de una entidad viviente que escapa del control. La mugre, la suciedad, el mancillamiento, la porquería, el residuo, el lodo, toda esta categoría que la pornografía contemporánea, sea literaria, cinematográfica, o simplemente popular en los sex-shops de las ciudades, se sitúa tan precisamente en los anaqueles bajo la rúbrica “*hard crad*”. Es todo lo que empuja al hombre hacia la orilla negra de la descomposición, de la podredumbre, de la peste. El horror es precisamente lo que es deseable. El bello espectáculo para los ojos, entonces, el de los cadáveres apilados. El mundo de los cadáveres y de los verdugos”.²¹

Manifiesto es que “lo inmundo como categoría privilegiada del arte de hoy, implica que exponer al muerto y ya no disimular el cadáver, colmar la mirada cuando aspira al horror, hartar los ojos cuando se quieren genios del mal, sería hacer que el infierno entre en el corazón de la ciudad, es decir, la fascinación por el exterior del

²⁰ *Ibidem*, p.165

²¹ Claire, Jean, *De Immundo*, Madrid, Arena, 2007, pp. 11, 12 y 14

cuerpo, por sus productos de superficie, por sus humores internos, por sus secreciones y por sus excreciones”.²²

Jean Clair considera que “todo ocurre como si, de la exposición de estos cuerpos entregados al horror, otro cuerpo, el cuerpo social, sacase una necesidad y, quizás, las condiciones mismas de su cohesión. Todo ocurre como si la unidad del *socius*, antiguamente asumida por lo religioso y lo político, y porque se ha vuelto imposible de mantener ni en el orden de lo religioso ni sólo en el orden de lo político, encontrara en adelante su cimiento en la manifestación pública de una escatología aceptada y celebrada: una biopolítica que establece la autoridad de poder sobre individuos sustraídos a la ciudadanía, privados de su *habeas corpus*, para ya no ser más que los cuerpos desnudos de un grupo que opera en secreto, la secta, la comuna o el partido”.²³

Hal Foster sobre lo grotesco apela a la ilustración de Cindy Sherman en 1992, “en su obra sin título *250, encontramos imágenes de guerra civil y de sexo, con las primeras dominadas por primeros planos de simulaciones de partes corporales dañadas y muertas, y las segundas por partes sexuales y excretoras. La pantalla-tamiz parece a veces tan desgarrada, que la mirada no sólo invade el sujeto-como-imagen, sino que lo atropella”.²⁴

Por su parte, Charo Greco, nos indica que “volviendo la mirada hacia David Nebrada (*Cara cubierta de excrementos*, 1989-1990) es totalmente indiferente al espectador y al asco o repulsión que su obra pueda producirle. Los autorretratos constituyen tan sólo un testimonio de su ascesis, son estaciones en el infierno, relatos visuales alucinantes de un viajero que ha llegado hasta los límites de lo inaudito. Hundir el rostro en una máscara fecal es una mortificación y un sacrificio, que remite necesariamente a una

²² Claire, J., *De Immundo*, Op.Cit., pp.12, 16 y 24

²³ *Ibidem*. pp. 25 y 26

²⁴ Foster, Hal, *Malos nuevos tiempos*, Op.Cit., p.20

religiosidad, aunque sea a una religiosidad sin religión, que somete y ofrenda su propio cuerpo. Sus fotografías son los documentos de este sacrificio, propiciado por un misticismo de lo negativo absoluto en el que llega al éxtasis y al paroxismo”.²⁵

Llama la atención el ejemplo de Rodrigo Zúñiga sobre el trabajo de Santiago Sierra quien “pone en marcha entre 1998 y 2002, la maquinaria de poder empleando la abyección, la humillación y el absurdo en la disponibilidad e indefensión de los cuerpos que participan en sus *performances*. Este vampírico frenesí se muestra desproporcionado e intolerable porque deviene en un ejercicio de poder fuera de control. Asimismo, haciendo gala del cinismo indolente, en el que el racismo, la penitencia, la explotación y la denigración están a la orden del día, compone eventos, situaciones y ejercicios meticulosos y absurdos, despiadados y sádicos, en nombre del estado de necesidad que el artista atribuye a su derecho reservado al goce. Este derecho soberano es atribución exclusiva de la Ley simbólica: en nombre del Arte. Bajo esta perspectiva, el artista aparece investido de plenos poderes, transgrediendo el límite humanista, beneficiándose de sus sobrerreacciones y de su púdica atracción por aquello que lo escandaliza”.²⁶

Desde luego que “este esfuerzo parece una puesta en escena de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, impulsada por la necesidad de extraer cualquier parte y a cualquier costo las piezas vivientes que activan las reglas del juego que plantea la obra en cuestión. Los sujetos quedan depuestos temporalmente, son reducidos como materiales de libre disponibilidad, los cuerpos son sometidos a una agonía potencialmente infinita. Esta intervención directa de posibilidad absoluta ejerce una potestad soberana como perverso agente de la imaginación. Aprovechando hábilmente el estatuto de

²⁵ Creco, Charo, *Geografía de una península*. La representación del rostro en la pintura, Madrid, Abada, 2005, pp.85 y 86

²⁶ Zúñiga, Rodrigo, *La demarcación de los cuerpos*. Tres textos sobre arte y biopolítica, Santiago, Metales pesados, 2008, pp.92 y 93, 97-99

inmunidad que adquiere la operación, Sierra elabora calculados juegos de humillación y caprichos para descubrir nuevos límites a la docilidad de los cuerpos y producir nuevas experiencias para satisfacer su narcisismo”.²⁷

En todo caso, para Rodrigo Zúñiga, “la obra de Sierra es seductora, deseable y fascinante para entender la lógica del empoderamiento interminable del narcisismo del artista/amo/soberano del goce que convierte a los modelos humanos en mano de obra barata. En virtud de esta dialéctica del sometimiento y del goce, de la inmunidad y de la soberanía, la deposición de los cuerpos es la instrumentalización del arte como agente biopolítico. La estrategia de extraer las potencias del viviente un plusvalor simbólico disminuido, infinitamente carente de una captura parasitaria es síntoma de la multiplicación de los dispositivos de poder en el contexto biopolítico”.²⁸

Observamos también las notas Anna Adell sobre la obra *La colonia penitenciaria* de Franz Kafka, quien “describe un instrumento de tortura que mata al reo cincelandando en carne viva el motivo de su condena. Por su parte Janet Cardiff y George Bures Miller se inspiraron en dicho cuento para diseñar *The Killer Machine* (2007), una especie de silla de dentista provista de brazos mecánicos rematados con agujas. Al entrar en una sala oscura, el visitante debía apretar un botón para hacerla funcionar: los brazos articulados se ponían en movimiento danzando al son de tambores fúnebres que activaban poleas eléctricas. Focos y monitores de televisión debían espectacularidad al evento mientras sombras de escarpelos gigantes se proyectaban sobre las paredes. Imaginamos a la pobre cobaya atada en el asiento y recordamos al preso de la inquisición descrito por Edgar Allan Poe en *El Pozo y el péndulo*, que ve avanzar sobre su pecho inmovilizado, en un lapso interminable, la cuchilla de un enorme péndulo. La felpa que tapizaba el asiento y una bola

²⁷ *Ibidem*, pp.92, 93 y 97

²⁸ Zúñiga, R., *La demarcación de los cuerpos*, Op.Cit., pp.99 y 100

de espejos aportaban el contrapunto cómico, haciendo confluír la tragedia y la ironía del universo kafkiano para constatar que el mundo se ha vuelto tan absurdamente cruel”.²⁹

Mientras tanto, Charo Greco en referencia a la obra de Jeffrey Deitsch expone que “gracias a la evolución tecnológica y científica, que el hombre ya no tiene que conformarse ni con su herencia biológica, ni con los modelos de conducta conocidos, ni con la organización social establecida. Porque el futuro construido con los parámetros de la ciencia se revela como un futuro de horror tecnológico. La pesadilla volvía a sustituir el sueño y frente al radiante futuro, aparecía el monstruo posthumano. La aplicación de la biotecnología al cuerpo humano permite un cuerpo mutado, perfecto, en el que la eugenesia se haya realizado. Así también, las esculturas de Robert Graham, sobre todo la serie *Lise* (1977), son precursoras de la nueva imagen de lo humano: figuras idealizadas, superficies pulidas y cuerpos perfectos, en los que ninguna arruga, protuberancia o imperfección rompen la armonía, son más que la idea de cuerpo que cuerpos de carne y hueso”.³⁰

Como complemento referimos el análisis de Teresa Aguilar García sobre la obra de Milica Tomic intitulada *I am Milica Tomic* “es un cuerpo doliente a través del corte sangriento de sus carnes: Tomic se presenta en combinación blanca, radiantemente hermosa y tiene un aura celestial, comienza a hablar: “*I am Milica Tomic, I am a German*”. Repite la frase 65 veces, en diferentes lenguas y naciones. Soy austriaca, soy americana, etc. Con cada frase aparece una nueva herida, de manera que cuando llega al final está completamente cubierta de cortes profundos que sangran. Tras las 65 recitaciones, todo vuelve a cerrarse, su cuerpo está de nuevo intacto, y vuelta a empezar. Las heridas aparecen espontáneamente, e inmediatamente te das cuenta de que sólo la tecnología digital les

²⁹ Adell, Anna, *El arte como expiación*, Madrid, Casimiro, 2011, pp.11 y 12

³⁰ Crego, Charo, *Perversa y utópica*. La muñeca, el maniquí y el robot en el arte del siglo XX, Madrid, Abada, 2007, pp.250 al 252

da vida. La tecnología es la carne y la sangre, y viceversa. No hay nada natura, aquí, ni el cuerpo ni sus cortes profundos ni los distintos idiomas. Sólo hay esa situación abstracta, esa repetición mecánica y monótona de las inscripciones virtuales, es decir, metafóricas”.³¹

Las evidencias anteriores “muestran que la atención de los artistas se ha centrado en los aspectos más violentos y más crudos de la realidad; se trata de una exposición directa y pobre en mediaciones simbólicas de eventos que suscitan turbación, repugnancia, además de aversión y horror. Las categorías de asco y de la abyección entran, con prepotencia, en la reflexión estética, que se ve obligada a abandonar el ideal de una contemplación pura y desinteresada a favor de una experiencia perturbadora en la que repulsión y atracción, miedo y deseo, dolor y placer, rechazo y complicidad se mezclan y se confunde. El cuerpo adquiere el acento de la amenaza y compromete su integridad mediante penetraciones, desmembraciones, disecciones, sea mediante prótesis, extensiones, interfaces. Así también, con el uso de dispositivos tecnológicos, el cuerpo virtual, poseído y diseminado en las redes, se convierte en otro objeto, extremadamente inquietante, irreductible a la dimensión imaginaria y simbólica”, nos dice Mario Perniola.³²

Sobre la base de las ideas expuestas, los íconos de lo siniestro cuestionan los límites de lo humano y diluyen lo corpóreo que ha pasado del dolor al cuerpo estetizado, codificado, fantasmal, etéreo. En efecto, “las imágenes de los cuerpos hacinados, los cadáveres calcinados y desmembramiento de los cuerpos, se parece al drama representado en la pintura Guernica de Pablo Picasso.”³³

³¹ Aguilar García, Teresa, *Cuerpos sin límites*. Transgresiones carnales en el arte, Madrid, Casimiro, 2013, pp.326 y 327

³² Perniola, Mario, *El arte y su sombra*, Madrid, Cátedra, 2002, pp.18 y 19

³³ Fernández Lerma, Fernando, *Algo más que belleza*. Influencia de la estética nazi en la cultura contemporánea, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p.74 y 75

III. LOS SIGNOS Y REGISTROS DE LA ABYECCIÓN.

Julia Kristeva afirma que “lo abyecto es aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto. El traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar. Todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aún más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal. La abyección es inmoral, tenebrosa, amiga de rodeos, turbia: un terror que disimula, un odio que sonríe, una pasión por un cuerpo cuando lo comercia en lugar de abrazarlo, un deudor que estafa, un amigo que nos clava un puñal por la espalda”.³⁴

Inclusive, nos dice Julia Kristeva que “lo abyecto es perverso, ya que no abandona ni asume una interdicción, una regla o una ley, sino que la desvía, la descamina, la corrompe. Y se sirve de todo ello para denegarlos. Mata en nombre de la vida: es el déspota progresista, vive al servicio de la muerte: es el traficante genético: realimenta el sufrimiento del otro para su propio bien: es el cínico: sienta su poder narcisista fingiendo exponer sus abismos: el artista es quien ejerce su arte como un negocio. Su rostro más conocido, más evidente, es la corrupción. Es la figura socializada de lo abyecto”.³⁵

De igual manera, Roberto Esposito nos plantea que “la comunidad y la violencia mantienen un vínculo tan estrecho, tan familiar, que en ocasiones se nos olvida. El acto fundacional que da origen a la comunidad es un acto tremendamente violento que procede precisamente del interior: de aquellos que compartieron el vientre materno. Homicidio entre hermanos. Los muros de la ciudad están teñidos de sangre que ata indisolublemente a la

³⁴ Kristeva, Julia, *Poderes de la perversion*. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline, México, Siglo XXI, 2006, pp.11

³⁵ *Op.Cit.*, p.25

víctima y al verdugo, incluso antes de ser vertida. Porque todos, y este es el fundamento primero de la igualdad, podemos ser víctimas y verdugos”.³⁶

Como se puede apreciar el episodio bíblico del Libro de los Jueces sobre Levita de Efraín que nos relata Bernard Bass: Es la historia que sucede en aquellos días cuando no había rey en Israel, a un hombre –al levita de Efraín– y a su bienamada, alojados en la tribu de Benjamín. Amenazado por los benjaminitas, el hombre fue obligado a entregarles a su concubina. Al día siguiente, recoge su cadáver. Entonces corta el cuerpo en doce partes que dirige a las tribus de Israel a título de convocatoria. Cada tribu acude a la asamblea y, como si hubieran aportado cada una el miembro recibido, reconstituyen juntas, por su reunión, el cadáver de la joven mujer. Así, el cuerpo recompuesto de la víctima, el cuerpo del delito, realizaba la unidad del cuerpo político. Para afirmar su pertenencia a ese doble y mismo cuerpo, que reunía –dice el texto bíblico– a todos los pueblos de Israel como un solo hombre, cada uno sella el juramento de tenerse solidariamente por culpable, en tanto la falta no fuera vengada. Para Rousseau es una alegoría del origen contractual de Derecho: el cuerpo político designado como reconstitución del cuerpo de la mujer bienamada, el cuerpo político viene a sustituir al cuerpo deseado, viene a ocupar el lugar dejado vacío por la pérdida del objeto del deseo, esto es, la identidad común de los contratantes es la identidad de la deuda: es la deuda, invocada por la falta, la que constituye el lazo comunitario de los contratantes, es decir, a la unidad del cuerpo político.³⁷

³⁶ Roberto Esposito, *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, citado por García López, Daniel J., *Tras el altar, un auto profano*, en Cortés, Raúl, *Retablo Incompleto de la Pureza*, La Rioja, Pepitas de calabaza y LLaüt, 2015, pp.119 y 120

³⁷ Baas, Bernard, *El cuerpo del delito: la comunidad en deuda*, Buenos Aires, Del signo, 2008, pp.12 y 13

Valga como ejemplo también el relato sobre la matanza de la mitad de los habitantes de la población polaca de Jedwabane por sus vecinos en julio de 1941: fueron conducidos al pajar, que fue regado con gasolina y al que después prendieron fuego. De ese modo perecieron mil quinientos judíos.³⁸

Cabe agregar el relato de André Glucksmann: “suceso acontecido en Bâinen, en los suburbios de Argel, una víspera de Navidad de 1998. Haoua, de tres años, Yahia, de ocho años y Selma, de once años, fueron destripados. Sus asesinos colgaron las entrañas en las ramas de los árboles, como si fuesen guirnaldas. En el cuerpo decapitado del padre habían cosido una cabeza de muñeca. La madre, la abuela, las tías, los tíos, toda la familia estaba despedazada. Para que no faltase nada, para que el mensaje quedase bien claro, clavaron por los brazos a un chiquillo de nueve años”.³⁹

En este orden de ideas, “la estrategia de Crueldad Informal (*Casual Cruelty*) aplicada a los prisioneros en la Guerra contra Afganistán, por el ataque a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2011: fue un sistema diseñado para humillar a los presos y someterles a torturas psicológicas de forma constante, combinado con un régimen de vida extremadamente duro y rayano en el maltrato físico. El interrogatorio se llevaba a cabo con los presos desnudos, en compañía de los feroces perros de los policías militares y música de fondo. Los detenidos llegaban con las manos atadas con cintas de plástico y capuchas en la cabeza que se mantenían pegadas a su ropa con cinta aislante, lo que dificultaba su respiración. No podían ver nada, pero oían a los animales. Los perros formaban parte del shock de la captura, una técnica utilizada para exacerbar la ansiedad y la debilidad emocional de las primeras horas de cautiverio. Todo el proceso se hacía a gritos, con los detenidos desnudos delante de más de una docena de personas: utilizaban agua mineral, palizas en

³⁸ Gross, J.T., *Vecinos*. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne (Polonia), Barcelona, Crítica, 2016, p.99

³⁹ Glucksmann, André, *La tercera muerte de Dios*, Barcelona, Kairós, 2001, p.9

la cara, en los testículos, ahogamientos simulados (bañera), flashes intermitentes sobre los ojos, muestra de fotografías de familiares con amenaza de daño. Terminado el interrogatorio eran trasladados a una celda de aislamiento o a unas jaulas individuales denominados conductos de ventilación, donde permanecían sin dormir de 12 y hasta 48 horas. A menudo eran mantenidos durante días o semanas durmiendo sólo cuatro horas diarias, a intervalos de entre 10 minutos y una hora. Las instrucciones del protocolo de Crueldad Informal eran ambiguas y el control inexistente, la ejecución de las técnicas y de los abusos eran de libre albedrío de los interrogadores”.⁴⁰

Resulta claro para Pablo Pardo que “las imágenes de los aviones estrellándose contra las Torres Gemelas, y la muerte de miles de personas indefensas, tuvieron un impacto traumático en la sociedad estadounidense, impacto que justificó, a continuación, el aumento exorbitante de los gastos militares, la limitación de los derechos civiles por la aplicación de la *Patriot Act*, el espionaje masivo de las comunicaciones en cualquier país del globo, la incongruente guerra contra el régimen de Sadam Hussein en Irak y la detención y la tortura de miles de sospechosos en la prisión extraterritorial de Guantánamo o en varias cárceles secretas situadas en Afganistan, Bulgaria, Kosovo, Lituania, Polonia, Rumania y Ucrania”.⁴¹

Hay que hacer notar el hecho ocurrido el 10 de febrero de 2017, que da cuenta Dardo Scavino, en el que un dron estadounidense mató en las afueras de Mosul, Irak, a un Yihadista francés: Rachid Kassim. No se sabe, sin embargo, si el dron que le disparó era de tipo Reaper o Predator, e ignoramos completamente la identidad del operador que dirigió la nave a distancia y que desde alguna sala con aire acondicionado en el desierto de Nevada, a miles de kilómetros de la ciudad de Mosul, hubiera observado los

⁴⁰ Pardo Pablo, *El monstruo*. Memorias de un interrogador, Madrid, K.O., 2011, pp.17-45

⁴¹ Scavino, Dardo, *El sueño de los mártires*. Meditaciones sobre una guerra actual, Barcelona, Anagrama, 2018, pp.17 y 18

movimientos de Muyahidín en la fluorescencia de una pantalla, identificando su turbante oscuro y su espesa barba sin bigotes, detectando el Kaláshnikov que colgaba de su hombro, oído en los auriculares la voz del coordinador dándole el consentimiento y accionando el misil que terminó eliminando a su blanco en una explosión callada. La inmunidad de los operadores de drones, en todo caso, los preserva de cualquier acusación ante los tribunales nacionales e internacionales. Entre el muyahadín y el telepiloto sólo puede establecerse un contraste de actitudes: el primero ataca a sus adversarios exponiéndose a la muerte; el segundo los elimina sin comprometer nunca su existencia. Publicidad y vulnerabilidad, por un lado; discreción e invulnerabilidad, por el otro. Un informe del Pentágono revelado en el marco de los *Drone Papers* asegura que el 90% de las víctimas de las operaciones con drones no pertenecen al Al-Queda ni al Estado Islámico de Irak o Sham. Entre 2009 y 2014 los drones estadounidenses mataron únicamente en Pakistán a 2,379 personas, de los cuales sólo 84 pertenecían a la organización de Bin Laden.⁴²

También en México la estetización de la violencia y de la política se exhibe en el año 2000, “durante la gestión de Vicente Fox, quien emplea como ícono oficial la mutilación del símbolo nacional, el águila mocha. Seccionada por una banda tricolor, símbolo de la bandera nacional, del águila azteca sólo quedaban la cabeza y una reducida parte de las alas. Este acto tiene una carga simbólica e imaginaria de la decapitación del otro, una práctica criminal de la política como estrategia de lucha: El 22 de junio de 2006, se lee en la Jornada la noticia de la decapitación de cinco en Baja California. El 7 de septiembre del mismo año, aparece otro suceso en Michoacán, “Arrojan cinco cabezas humanas en centro nocturno de Uruapan. El 4 de mayo de 2012, El Excelsior, informa que “Atacan catedral en Sinaloa: decapitan y queman imágenes. El 17 de mayo de 2012,

⁴² *Op.Cit.*, pp.9-13

en Cadereyta, Nuevo León, fueron arrojados 49 cuerpos mutilados a orillas de la carretera. Cuerpos a los que se les había arrancado la cabeza, los brazos y las piernas”.⁴³

Pues bien, Sayak Valencia señala que “los Zetas, ejército privado del cártel del Golfo, videograba las decapitaciones de sus víctimas o contrincantes en tiempo real y después subirlas con un mensaje de amenaza oral o escrito al portal de videos de YouTube. Asimismo, un sicario capturado en la frontera de Tijuana el 24 de enero de 2009 (Milenio, 2009), se dedicaba a disolver en ácido a los deudores y los enemigos de un capo del cártel de Tijuana. En el momento de su aprehensión el sujeto declaró en primera instancia que había disuelto 300 cuerpos y que ése era su trabajo, un trabajo común, por el que percibía 600 dólares semanales (unos 11 mil pesos mexicanos o 450 euros)”.⁴⁴

De ahí que “el mayor grado de crueldad de las ejecuciones se basan en la ferocidad y la eficacia extrema como medios de afianzar, desplegar y conservar su poder intimidatorio, creando un terror reticular y teledirigido, que se transfiere desde los cuerpos violentados y asesinados hasta los cuerpos de quienes no han sufrido aún dicha violencia. La instauración e implementación de una serie de técnicas para la tortura y eliminación de seres humanos van desde la decapitación, el descuartizamiento, las piscinas llenas de pirañas y/o cocodrilos, la inmersión de personas vivas en ácidos (cuya composición es capaz de disolver a la víctima a su mínima expresión) creando una semiótica de la violencia y una firma propia de cada organización mafiosa: Ser ejecutado por tiro de gracia significa deseo de impartir una lección. Si el cuerpo muestra evidentes signos de tortura, significa que de él se necesitaba obtener información. Ser envuelto en una manta después del asesinato

⁴³ Sustaita, Antonio, *El baile de las cabezas*. Para una estética de la miseria corporal, México, Fontamara, 2014, pp.90-98

⁴⁴ Valencia, Sayak, *Capitalismo Gore*. Control económico, violencia y narcopoder, México, Paidós, 2016, pp.57 y 58

denota afinidad con el muerto, probablemente éste perteneciese a un cártel rival en el cual era conocido o respetado. Asesinar con una bolsa plástica sobre la cabeza hasta conseguir la asfixia representa el deseo de infringir dolor de forma lenta y larga. Cuerpo vendado completamente significa lo mismo que el código anterior. Cuerpos maniatados, preparación para la ejecución. Si el cuerpo posee vendas en pies y manos denota tortura para obtener información. Ojos saltados de las órbitas denota traición al cártel, probablemente el asesino haya sido un informante de la policía. Dedos cercenados denotan fuga de información hacia otro cártel. Cuerpos disueltos en ácido denotan deudas económicas al cártel”.⁴⁵

IV. LA GUERRA POLÍTICA CONTRA EL CAOS.

Nos permitimos poner de relieve dos acontecimientos, el primero es el cumplimiento de la sentencia dictada contra de Damiens el 2 de marzo de 1757, “el acto consistió en la pública retractación ante la puerta principal de la iglesia de París, quien es llevado y conducido en una carreta, después fue llevado al cadalso de la plaza de Gréve, para que le fueran atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha quemada con fuego de azufre, sobre las partes atenaceadas se vertió plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por seis caballos, y miembros y troncos consumidos por el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento”.⁴⁶

El segundo suceso, es el experimento sobre el acto de obediencia que realizó Stanley Milgram en los años 1960-1963, en la Universidad de Yale, en la que participaron más de mil personas. En un laboratorio psicológico explica a dos personas, una enseñante y la

⁴⁵ *Op.Cit.*, pp.118 y 123

⁴⁶ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1998, p.11

otra el aprendiz, que el experimento está relacionado con el castigo en el aprendizaje. El aprendiz es conducido a una habitación, se le hace sentarse en una silla, se le atan con correas los brazos a fin de impedir que se mueva, y se le sujeta un electrodo en la muñeca.⁴⁷

El aprendiz tiene que memorizar un listado de palabras paralelas; siempre que cometa algún error recibirá una descarga eléctrica de intensidad creciente de 15 voltios cada vez; el generador de descargas tiene un nivel de 15 voltios a 450 voltios, de descarga ligero a peligro-descarga violenta. El centro real del experimento lo constituye el enseñante, quien es contratado para realizar el experimento y quien ocupa su asiento ante un impresionante generador de descargas.

El responsable de experimento pide que inicie el experimento pidiendo al enseñante que pronuncie el listado de palabras y que el aprendiz las memorice rápidamente. Cuando el aprendiz responde correctamente, el enseñante pasa a la pregunta siguiente, en cambio, cuando hay una respuesta errónea, el enseñante ha de proporcionarle una descarga eléctrica de 15 voltios que irá aumentando por cada error pasando a 30 voltios, 45 voltios y así sucesivamente.⁴⁸

En esta prueba, el sujeto de aprendizaje es un actor que de hecho no recibe ninguna descarga, pero que manifiesta el dolor creciente de las descargas. En cambio, el enseñante no lo sabe. Lo importante, es saber ¿en qué momento el enseñante rehusará obedecer al responsable del experimento? Con 75 voltios, el aprendiente refunfuña, con 120 voltios comienza a quejarse de palabra, con 150 voltios pide que se le libere del experimento. Ya con 285 voltios, su respuesta es un grito desesperado. El conflicto es intenso y patente. El dolor manifiesto del aprendiz compele a abandonar el ejercicio. El enseñante duda en administrar la descarga. Pero el sujeto responsable del experimento indica que prosiga. Llega el momento de ruptura, seguir o detenerse. El sujeto experimentador no tiene la

⁴⁷ Milgram, Stanley, *Obediencia a la autoridad*. Un punto de vista experimental, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1980, p.16

⁴⁸ *Ibidem*, p.17

fuerza coercitiva para reforzar sus órdenes, para algunos enseñantes implícito abandonar el experimento, otros protestaron, pero muchos prosiguieron hasta la última descarga del generador.⁴⁹

El resultado del estudio es que más del 60% de las personas que ocuparon el lugar de los enseñantes llegaron hasta el final; por el hecho de realizar las tareas que les son encomendadas y sin hostilidad particular alguna de su parte, pueden convertirse en agentes de un proceso terriblemente destructivo. Más aún, cuando los efectos destructivos de su obra aparezcan patentes, y se les pida que lleven a cabo acciones incompatibles con las normas fundamentales de la moralidad, son relativamente pocas las personas que cuentan con recursos suficientes para oponerse a la autoridad. En ese momento entran en acción toda una serie de inhibiciones contra la desobediencia a la autoridad, y hacen que la persona permanezca en su puesto.⁵⁰

Milgram señala que es muy fácil condenar las acciones de sujetos obedientes, cuando está uno sentado cómodamente en un sillón. Ahora bien, quienes condenan a dichos sujetos los miden conforme al patrón de su propia capacidad de formulación de principios altamente morales. Y este patrón nada de justo tiene. No pocos sujetos, cuando se trata de exponer una opinión, se sienten tan capaces como cualquiera de nosotros en punto a la exigencia moral de negarse a realizar acción alguna contra una víctima indefensa.⁵¹

Ante estos testimonios, la cacería de los humanos pone en entredicho la convivencia y paz social, en tanto que, “la violencia real es una especie de escenificación que surge cuando la ficción simbólica que garantiza la comunidad está en peligro. En su nivel más radical, la violencia es precisamente un esfuerzo por destruir este intolerable plus de goce contenido en el Otro, la destrucción

⁴⁹ *Ibidem*, pp.17 y 18

⁵⁰ Milgram, Stanley, *Obediencia a la autoridad*, Op.Cit., p.19 y 159-162

⁵¹ *Ibidem*, p.19

del universo simbólico del enemigo”.⁵² En este sentido, “el Estado que injusticia al culpable no le impide con eso cometer el acto y simplemente, lo usa como puro medio. Y, una vez se usa un hombre como medio admitiendo que existen hombres menos hombres que otros, se anula la esencia misma del contrato con que se rige el Estado. Un homicida, inserto en el contrato social, es un hombre a todos los efectos. Y si se le considera menos hombre que otro, mañana se podría considerar menos hombre a quienes se atreven a defender la pena de muerte y podrían proponerse su muerte para disuadir a los demás de sostener tan insanos pensamientos”.⁵³

Lo cual indica que el estado de guerra produce sujetos portadores del malestar que mata lentamente. Simone Weil sostiene que “la fuerza manejada por los hombres, la fuerza que somete a los hombres, la fuerza ante la cual la carne de los hombres se crispa. El alma humana sin cesar aparece modificada por sus relaciones con la fuerza, arrastrada, cegada por la fuerza de que cree disponer, doblegada por la presión de la fuerza que sufre. Los que saben discernir la fuerza, hoy como antes, en el centro de toda historia humana, encuentran en él el más bello, el más puro de los espejos. La fuerza es lo que hace de quienquiera que le esté sometido una cosa. Cuando se ejerce hasta el fin, hace del hombre una cosa en el sentido más literal, pues hace de él un cadáver. Había alguien y, un instante después, no hay nadie”.⁵⁴

Así también, Simone Weil plantea que “la fuerza que mata es una forma sumaria, grosera, de la fuerza. Mucho más variada en sus procedimientos y sorprendente en sus efectos, es la otra fuerza la que no mata; es decir la que no mata todavía. Matará seguramente, o matará quizá, o bien está suspendida sobre el ser al que en cualquier momento puede matar; de todas maneras, transforma al

⁵² Zizek, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 2011, pp.109, 110 y 111

⁵³ Eco, Umberto, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Debolsillo, 2012, p.173

⁵⁴ Weil, Simone, *La fuente griega*, Buenos Aires, Sudamericana, 1961, pp.13 y 14

hombre en piedra. Del poder de transformar un hombre en cosa matándolo procede otro poder, mucho más prodigioso aún: el de hacer una cosa de un hombre que todavía vive. Vive, tiene un alma, y sin embargo es una cosa. Ser muy extraño, una cosa que tiene un alma; extraño estado para el alma. ¿Quién podría decir cómo el alma en cada instante debe torcerse y replegarse sobre sí misma para adaptarse a esta situación? No ha sido hecha para habitar una cosa, y cuando se ve obligada a hacerlo no hay ya nada en ella que no sufra violencia. Un hombre desarmado y desnudo sobre el cual se dirige un arma se convierte en cadáver antes de ser alcanzado”.⁵⁵

Consecuentemente los combatientes en su goce mortífero y enmascarados como monstruos, perversos, corruptos, tiranos o defensores de la democracia y de la patria, muestran una vida desenfrenada sin reglas, sin límites, sin leyes bajo los siguientes modelos del mal político: “el Mal totalitario idealista, llevado a cabo con las mejores intenciones (el terror revolucionario); el Mal autoritario, cuyo objetivo es el poder y la simple corrupción (sin otros objetivos más elevados); el Mal terrorista fundamentalista, abocado a infligir daños masivos, destinado a causar miedo y pánico; el Mal banal de Arendt, llevado a cabo por estructuras burocráticas anónimas; y el Mal moderno, que no se adecua a ninguno de los anteriores: hoy es atractivo porque, en sus actos, los personajes sadeanos son superlativamente demoníacos, se refleja en lo que hacen y lo hacen intencionalmente”.⁵⁶

En otras palabras, el desvanecimiento de los límites del orden simbólico o contrato social endeble y el sinsentido de las sanciones excepcionales siguen la lógica emergente del militarismo humanitario o pacifista, que propone Slavoj Zizek, pues “la guerra es aceptable en la medida en que sirve realmente para producir la paz, la democracia, o para crear las condiciones para distribuir la

⁵⁵ Weil, S., *La fuente griega*, Op.Cit., pp.14 y 15

⁵⁶ Zizek, Slavoj, *Violencia en acto*. Conferencias en Buenos Aires, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp.159 y 160

ayuda humanitaria; asimismo los Derechos Humanos son aceptables si son repensados para incluir la tortura y el estado de emergencia permanente. Además la democracia es aceptable si se limpia de sus excesos populistas y se limita a aquellos que están lo bastante maduros para practicarla”.⁵⁷

De hecho, las criminales políticas son bombones envenenados para una vida en riesgo inminente de muerte, son paradójicas y ambiguas, pues “a mayor libertad menor seguridad, y a mayor seguridad menor libertad, pues el ideal de seguridad implica una restricción potencialmente ilimitada de los derechos” sostiene Michaël Foessel. Asimismo, “si la finalidad de lo político se agotara en la garantía de las seguridades, una política securitaria exitosa implicaría también la muerte de la política y el abandono de los derechos en beneficio de una quietud que se puede estimar, sin miedo al exceso, incompatible con la democracia”.⁵⁸

Incluso el Estado de vigilancia infiere Michaël Foessel, es “un efecto de la hiperracionalidad contemporánea: entra en el proceso de producción en sí y de las cosas, característico del capitalismo globalizado. El estado securitario de vigilancia produce efectos y expectativas radicalmente antipolíticos: abandona y separa a los individuos enfrentándolos a una realidad angustiosa. “Por su propia seguridad”: esta máxima repetida ritualmente en los pasillos del Metro suena como un oxímoron. Hecha de aversión y de intolerancia a la alteridad, la vigilancia no es una experiencia compartida sino un pensamiento solitario y calculador”.⁵⁹

Mientras tanto, Giorgio Agamben nos dice que “el campo es el lugar en que se ha realizado la más absoluta *conditio inhumana* que se haya dado nunca en la tierra; el campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción comienza a convertirse en

⁵⁷ *Op.Cit.*, p.125

⁵⁸ Foessel, Michaël, *Estado de vigilancia*. Crítica de la razón securitaria, Madrid, Lengua de trapo, 2010, pp.106 y 107

⁵⁹ Foessel, M., *Estado de vigilancia*, *Op.Cit.*, pp.148 y 150

regla, pues la suspensión temporal del orden jurídico adquiere un sustrato espacial en el que habita la nuda vida fuera del orden jurídico normal. El campo es la matriz oculta, el nuevo regulador de la inscripción de la vida en el orden jurídico, o más bien, en el signo de la imposibilidad de que el sistema funcione sin transformarse en una máquina letal, porque los campos no nacen del derecho ordinario sino del estado de excepción y de la ley marcial”.⁶⁰

Es decir, la abyección de la extrañeza imaginaria y de la amenaza real de la muerte por el asedio y las matanzas, significa, al mismo tiempo, el abandono de los bienes jurídicos tutelados de los ciudadanos soberanos, que anulan el disenso, la resistencia y la revolución como formas de sobrevivencia a las necesidades de poder de grupos nacionales e internacionales que cogobiernan los guetos estatales (estados-nación).

Como se puede apreciar, los resultados de la eficacia de esta estrategia bélica contra la figura del otro siniestro implican vidas en permanente tensión, la fragilidad del reconocimiento mutuo de estar viviendo, la precariedad de las libertades y de los derechos, el vacío de los bienes jurídicos tutelados. Ante esta situación cabe tomar conciencia de los límites como un acto ético, pues “la ética no existe como actitud colectiva. Para eso están las leyes. Pero una ética no se construye con la indolencia de lo casual. Hay un proceso cultural y hay un proceso de elección individual. Si no cuidamos la forma en que la cultura se transmite, la forma que se construyen las identidades colectivas, y dejamos que esos procesos se produzcan ajenos a las más profundas convicciones democráticas, toda construcción identitaria llevará implícito consigo, además el germen de un asesinato”.⁶¹

Bajo la mirada lacaniana, es evidente que “ser objeto de negociación no, sin duda, para el humano, una situación insólita,

⁶⁰ Agamben, Giorgio, *Medios sin fin*. Notas sobre política, Valencia, Pretextos, 2010, pp.37, 38 y 42

⁶¹ Gross, Jan T., *Vécinis*. Op.Cit., pp.16 y 17

pese a la verborrea sobre la dignidad y los derechos humanos, pues cada quien en cualquier instante y en todos los niveles es negociable; ya que cualquier aprehensión en la estructura social nos revela el intercambio. El intercambio en cuestión es intercambio de individuos, es decir, de soportes sociales que son, además, lo que se llama sujetos, con todo lo que ello entraña de derechos sagrados a la autonomía. Todos sabemos que la política consiste en negociar, y en su caso al por mayor, por paquetes a los mismos sujetos, llamados ciudadanos, por cientos de miles”.⁶²

En consecuencia, los ciudadanos asisten al espectáculo del peor mundo perfecto: el desollamiento, la carbonización, la disolución de los cuerpos con ácido, los cuerpos apilados en los campos, los cadáveres en las fosas clandestinas y en los anfiteatros; esta situación nos remite al pensamiento de John Berger, quien plantea: “¿Cómo viven los vivos con los muertos? Hasta que el capitalismo deshumanizó a la sociedad, todos los vivos esperaban la experiencia de la muerte. Era su futuro final. Los vivos eran en sí mismos incompletos. De esa forma, vivos y muertos eran interdependientes. Siempre. Sólo una forma de egotismo extraordinariamente moderna rompió esa interdependencia. Con consecuencias desastrosas para los vivos, ahora pensamos en los muertos en términos de los *eliminados*”.⁶³

El estado de emergencia produce la identidad mortífera del ciudadano como enemigo al favorecer el empleo de personal castrense en tareas de seguridad pública, al tiempo que es sujeto de prácticas punitivas de intolerancia selectiva particularmente hacia las personas menos favorecidas;⁶⁴ asimismo, las condenas vitalicias o

⁶² Lacan, Jacques, *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11*, los conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2010, p.13

⁶³ Berger, John, Doce tesis sobre la economía de los muertos, en Healt, Iona, *Ayuda a morir*. Con un prefacio y doce tesis de John Berger, Buenos Aires, Katz, 2008, p.126

⁶⁴ La pobreza es entonces, pobreza de representaciones, pobreza jurídica, pobreza antropológica, pobreza de goce...los pobres son menoscabados en sus capacidades de formación y de oficio, excluidos de las funciones normales del sistema jurídico

condenas superiores al promedio de vida de los mexicanos niegan la reinserción social, y también otro proceso observable es el ejercicio tolerado de la violencia privatizada que genera desconfianza hacia las instituciones públicas.

V. CONCLUSIONES

Es innegable que a partir del siglo XVIII y, especialmente, del XIX, se produjo el intento disciplinar del cuerpo mediante la biopolítica. “El cuerpo político somete los cuerpos individuales a una domesticación que reafirma las relaciones de poder establecidas, invistiendo dichos cuerpos de una serie de valores culturales que son inmediatamente naturalizados para impedir toda oposición política. En el siglo XX, vio llegar a su apogeo las biopolíticas (mayormente en la ideología nazi), pero también en la rebelión contra ellas, con las vanguardias artísticas de principios del siglo XX y los movimientos revolucionarios de su segunda mitad. En el arte, se traduce en una mayor presencia del agujero, el cual refleja la horadación de las certezas ideológicas y de las relaciones de poder. La representación de los orificios corporales abunda en su rebelión contra el cuerpo hermético, acabado o molar y en favor del cuerpo sin órganos, sin una disposición y jerarquización prefijada, con el maltrato del soporte del dibujo, mediante orificios y desgarros del papel. Pues todo lo que abre el cuerpo habla, de modo que el vacío es lo que constituye la rueda y no sus radios sólidos. Incluso

y del bienestar económico, son los segregados de la religión organizada. De su “amontonamiento” surge la plebe, que es para Hegel una multitud de individuos que no están integrados a la sociedad, y que no necesariamente podrán integrarse: son la expresión del “malestar social” de los que aspiran a algo como derecho y que, por el normal funcionamiento del sistema, no pueden efectuarlo como tal. Un derecho que la misma sociedad civil les inculcó en esa forma y que sólo aparece, en los casos de la plebe, como reclamo permanentemente insatisfecho. Abdo Ferez, Cecilia, *Crimen y sí mismo*. La conformación del individuo en la temprana modernidad occidental, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gorla, 2013, pp.86 y 87

las fortalezas más impenetrables están acribilladas de agujeros, aunque sean diminutas troneras, por no hablar de los hoyos que se encuentran en su interior: criptas, fosos, celdas”.⁶⁵

Tal como Michel Serres alega: “nosotros sólo nos interesamos por la sangre derramada, por la caza del hombre, por las novelas policiacas, por el límite en el que la política se convierte en asesinato, tan sólo nos apasionamos por los cadáveres de las batallas, del poder y la gloria de los hambrientos de victoria, sedientos de humillar a los perdedores, de tal forma que los organizadores del espectáculo sólo nos ofrecen imágenes de cadáveres, muerte innoble que atraviesa la historia, de la *Iliada* a Goya y del arte académico a la televisión nocturna”.⁶⁶

Se explica entonces que la estrategia bélica para el ejercicio del control estatal, el clientelismo político y los altos índices de corrupción trascienden en la protección jurídica política de los ciudadanos, y es significativa de una comunidad fragmentada.⁶⁷ Pues es la venganza interminable, el proceso infinito de violencia que renace en las luchas intestinas, es, según Girard, “lo que el sacrificio tiene como función contener, función que podríamos encontrar, de modo idéntico, en nuestros sistemas judiciales. Ahora bien, paradójicamente, el remedio es de la misma naturaleza que el mal: detiene la violencia a través de la violencia; sin embargo, el contagio de la sangre impura por una sangre pura, vertida ritualmente. Violencia substitutiva contra violencia disipadora de las fuerzas sociales”.⁶⁸

⁶⁵ Segarra, Marta, *Teoría de los cuerpos agujereados*, Barcelona, Melusina, 2014, pp. 20 al 27

⁶⁶ Serres, Michel, *Contrato natural*, Op.cit., pp.11 y 12

⁶⁷ En la actualidad, el vínculo social sufre tanta más presión cuanto más se atrofia la esfera pública, y en respuesta a esta presión se requieren criterios más sólidos que la discursividad y la sociabilidad. La ciudadanía se encuentra bajo una enorme tensión, y esto es así en todos los frentes. En Foster, Hal, *Malos nuevos tiempos*, Op.Cit., pp.158 y 159

⁶⁸ Rabant, Claude, *Clins* (o la ruta en marcha), Rosario, Homo Sapiens, 2006, p.31

Cabe insistir que la multiplicidad y lo fragmentario es constitutivo de la fragilidad de los vínculos pues cada grupo defiende sus esquemas de pensamiento, sus costumbres, sus tradiciones, sus segmentaridades y sus rituales de purificación. “Más que nunca, vivir está hecho de apariencias y de cambio, aunque no se sepa bien cuál es la dirección de éste ni por qué se es necesario cambiar, ni se preste atención a las consecuencias de esos cambios sobre la población a la que afectan o en quien los promueve”.⁶⁹

Así también, la pluralidad de singularidades contradice el concepto político “pueblo”⁷⁰ y el concepto sociológico “sociedad”, en tanto nombran una unidad o totalidad que no existe, en consecuencia, el caos que nos gobierna emerge como el malestar imposible de colmar con las formas simbólicas e imaginarias reactivas, sublimatorias e inhibitorias.⁷¹ En términos derridianos, nadie puede negar que

⁶⁹ Hernando, Almudena, *La fantasía de la individualidad*. Sobre la construcción del sujeto moderno, Madrid, Traficantes de sueños, 2018, p.193

⁷⁰ Jacques Ranciere define al pueblo como el nombre de un sujeto político, es decir, de un suplemento respecto a toda lógica de la cuenta de la población, de sus partes y su totalidad. El pueblo es un nombre genérico para el conjunto de procesos de subjetivación que, al efectuar el rasgo igualitario, pone en duda las formas de visibilidad de lo común y las identidades, las formas de pertenencia, los reparos, etc., definidos por esas formas. La política es la discriminación efectuada de aquello que, en última instancia, se esconde bajo el nombre de pueblo; ya sea la operación de diferenciación que instituye colectivos políticos al poner en práctica las inconsistencias igualitarias, o la operación de identidad que reduce la política a las propiedades del cuerpo social, o la fantasía del cuerpo glorioso de la comunidad. La política implica siempre un pueblo añadido a otro, un pueblo contra otro. En *Disenso*, Ensayos sobre estética y política, México, FCE, 2019, pp.118 y 119

⁷¹ En esta inmersión, diríase que emerge el caos la sombra del “pueblo venidero”, tal y como el arte lo reivindica, pero también la filosofía y la ciencia: pueblo-masa, pueblo-mundo, pueblo-cerebro, pueblo-caos. Pensamiento no pensante que yace en los tres, como el concepto no conceptual de Klee o el silencio interior de Kandisky. Ahí es donde los conceptos, las sensaciones, las funciones se vuelven indecibles, al mismo tiempo que la filosofía, el arte y la ciencia, indiscernibles, como si compartieran la misma sombra, que se extiende a través de su naturaleza diferente y les acompaña siempre. Deleuze Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 2011, p.220

el hombre hace todo para disimular la crueldad, para organizar a escala mundial el olvido o la ignorancia de casos tan crueles que se comparan con el genocidio.⁷²

Un pueblo sólo puede crearse con sufrimientos abominables, y ya no puede ocuparse de arte o de filosofía. Pero los libros de filosofía y las obras de arte también contienen una suma inimaginable de sufrimiento que hace presentir el advenimiento de un pueblo. Tienen en común la resistencia, la resistencia a la muerte, a la servidumbre, a la vergüenza, al presente.⁷³

Es cierto que los intentos fallidos de ordenar el caos (defenderse de los peligros, amenazas o desequilibrios reales e imaginarios) devienen en mandatos superyoicos crueles y feroces; la retórica de la guerra (conmigo o contra mí) y los discursos de odio que cultivan la pulsión de muerte (sospechoso, enemigo); compulsión de repetición, de abandono e indiferencia, que repercuten en las fatalidades de la relación con el otro (situaciones de dominación y subordinación, injusticia, lucha, represión y sufrimiento) que profundizan las diferencias; desde luego, y para potenciar el dispositivo del encierro denominado “seguridad pública o ciudadana” se ejercen los excesos de controles, vigilancias y castigos, en todo caso “las leyes crueles, arbitrarias, imperiosas, podrán asesinar cada siglo millones de individuos”.⁷⁴

De igual manera, la represión de los síntomas es la solución imposible de fijar límites, bordes y fronteras al caos, dada la humana capacidad infinita de resistirse a la servidumbre y a la muerte. Esto es “un peso de no sentido que no tiene nada de insignificante y que me aplasta. En el linde de la inexistencia y la alucinación, de una realidad que si la reconozco me aniquila. Lo abyecto y la abyección son aquí mis barreras. Esbozos de mi cultura”.⁷⁵

⁷² Derrida, Jacques, *El animal que luego estoy si(gui)endo*, Madrid, Trotta, 2008, p.42

⁷³ Deleuze, G. y Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, Op.Cit., p.111

⁷⁴ Sade, Marqués de, *Filosofía en el tocador*, La Plata, Terramar, 2006, p.58

⁷⁵ Kristeva, Julia, *Poderes de la perversión*, Op.Cit., p.9

En efecto, de no tomar en cuenta las muestras de indiferencia, impotencia, indefensión, ansiedad, frustración y una vida precaria se corre el riesgo de perdurar la nuda vida, es decir, la vida a quien cualquiera puede dar muerte al homo sacer pero que es la vez insaclicable.⁷⁶ A fin de cuentas, retumba el imperativo ¡sálvese quien pueda y como pueda! De modo que “ahí están, vemos volver los viejos demonios de la seguridad pública, los oscurantismos definitivos, el rechazo del otro con excusas científicas, como si pudieran determinar que alguien es peligroso.”⁷⁷

Asimismo, “en el drama de la vida cotidiana estamos rodeados por espectáculos horribles. Vemos imágenes de poblaciones donde los niños mueren de hambre reducidos a esqueletos con la barriga hinchada, de países donde las mujeres son violadas por los invasores, de otros donde se tortura a los seres humanos, y que vuelven continuamente a la memoria las imágenes no muy remotas de otros esqueletos vivos entrando en una cámara de gas. Vemos miembros destrozados por la explosión de un rascacielos o de un avión en vuelo, y vivimos con el terror de que pueda ocurrirnos lo mismo a nosotros. Tales situaciones provocan desagrado, miedo, repulsa, independientemente de que puedan inspirar piedad, desprecio, instinto de rebelión, solidaridad, incluso si se aceptan con el fatalismo de quien cree que la vida no es más que el relato de un idiota, lleno de gritos y furor; sin embargo en este mundo hay algo irreductible y tristemente maligno.”⁷⁸

En suma, es la explotación del desorden la que instaaura un infierno fabricado bajo la lógica bélica que “es una lucha de fuerzas, no entre demonios y héroes. Desgraciado entonces el pueblo que encuentra esos héroes entre sus pies, especialmente si piensan

⁷⁶ Agamben, Giorgio, *Homo sacer*. El poder soberano y la nuda vida, Valencia, Pretextos, 2006, p.18

⁷⁷ Entrevista a Christian Charriérie-Boumazel, Todos Criminales, en Ruiz Acero, Iván (compilador), *La sociedad de la vigilancia y sus criminales*, Madrid, Gredos, 2011, p.62

⁷⁸ Eco, Umberto, *Historia de la fealdad*, Croacia, Lumen, 2018, pp.431 y 436

todavía en términos religiosos y lo arrastran en su sanguinaria escalada hacia un paraíso deshabitado.”⁷⁹

En la perspectiva que aquí se adopta, nos damos cuenta que “no carecemos de comunicación, por el contrario, nos sobra, carecemos de creación. Carecemos de resistencia al presente.”⁸⁰ De manera que resulta imprescindible “crear espacios de posibilidad de sistema abierto trazando caminos productivos hacia la afirmación de la vida para conquistar otros modos de existencia porque el ser es infinitud de maneras de ser, pues nos queda claro que cuando se habla del ser-en-el-mundo es un ser-en-un-cierto-mundo lo que hay que entender”.⁸¹ Pues “la cantidad de no-ser que encierra la naturaleza humana es la cantidad de Otro que encierra”.⁸²

En este sentido, coincidimos con el pensamiento de Fred Wander, quien nos recuerda de que “somos seres descontentos con la realidad circundante y que estamos decididos a cambiar de vida. Siempre firmes en hacer la propia vida y no doblegarse ante ninguna autoridad. Ninguno exige más que su derecho a vivir según sus propias ideas. Ninguno es adepto a un partido, doctrina, culto o ismo, pero todos tienen una idea clara de cómo se puede llevar una existencia digna hasta en los tiempos que corren. A menudo se han adaptado al modo de vida de sus propios vecinos sin adoptar por ello las opiniones de éstos. Se ríen de cualquier forma de nacionalismo o veneración de la propia stirpe o etnia. Son los primeros en hacer autocrítica, son capaces de reírse de sí mismos y tienden a rebajarse antes de darse humos. A menudo hacen el ridículo con su bondad y su amabilidad y su inclinación a ver lo bueno en las personas. Se trata del enrevesado proceso de humanización y maduración

⁷⁹ Eco, Umberto, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Debolsillo, 2012, p.152

⁸⁰ Deleuze, G. y Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, Op.Cit., 2011, p.110

⁸¹ Lapoujade, David, *Las existencias menores*. Ciudad Autónoma de Buenos Ares, Cactus, 2018, p.48

⁸² Souriau, Étienne, *Los diferentes modos de existencia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Cactus, 2017, p.117

espiritual que está lejos de haber concluido. Un proceso que, quizá tarde aún siglos en crear un mundo sin odios y sin guerras. Este ser vive en comunidad, pero aprecia las diferencias; las vive. Lo que puede interpretarse que adora mantener vivas las diferencias, las contradicciones y los contrastes interpersonales, con el fin de aprender y complacerse con ellas y encontrar la mejor forma para sí mismo. El mandato es ¡transfórmate! pues sólo en la metamorfosis hay vida. Solo en la diversidad reside nuestra fuerza creadora”.⁸³

En conclusión, la formación de una conciencia histórica colectiva necesita la capacidad de resistencia manifiesto en el potencial creativo para dar sentido al dolor, la esperanza de una comunidad y posibilitar alianzas y redes de colaboración en la exigibilidad del respeto a la alteridad, los derechos y la justicia.

VI. FUENTES DE CONSULTA

1. BIBLIOGRAFIA

ABDO FERREZ, Cecilia, *Crimen y sí mismo*. La conformación del individuo en la temprana modernidad occidental, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gorla, 2013.

ADELL, Anna, *El arte como expiación*, Madrid, Casimiro, 2011.

AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer*. El poder soberano y la nuda vida, Valencia, Pre-textos, 2006.

_____, *Medios sin fin*. Notas sobre política, Valencia, Pretextos, 2010.

AGUILAR GARCÍA, Teresa, *Cuerpos sin límites*. Transgresiones carnales en el arte, Madrid, Casimiro, 2013.

BAAS, Bernard, *El cuerpo del delito: la comunidad en deuda*, Buenos Aires, Del signo, 2008.

⁸³ Wander, Fred, *La buena vida o de la serenidad ante el horror*. Memorias, Valencia, Pre-textos, 2010, p.397

- BENJAMIN, Walter, *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica* (Urttext), México, Itaca, 2003.
- BERGER, John, *Trilogía de sus fatigas*, México, Debolsillo, 2018.
- BUCK-MORSS, Susan, *Pensar tras el terror. El islamismo y la teoría crítica entre la izquierda*, Madrid, A.Machado, 2010.
- CANETTI, Elías, *Masa y poder*, Madrid, Alianza, 2013.
- COLOMINA, Beatriz, *Doble exposición. Arquitectura a través del arte*, Madrid, Akal, 2006.
- CORTÉS, Raúl, *Retablo Incompleto de la Pureza*, La Rioja, Pepitas de calabaza y LLaüt, 2015.
- CLAIRE, Jean, *De Immundo*, Madrid, Arena, 2007.
- CRECO, Charo, *Geografía de una península. La representación del rostro en la pintura*, Madrid, Abada, 2005.
- _____, *Perversa y utópica. La muñeca, el maniquí y el robot en el arte del siglo XX*, Madrid, Abada, 2007.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 2011.
- DERRIDA, Jacques, *El animal que luego estoy si(gui)endo*, Madrid, Trotta, 2008, p.42
- ECO, Umberto, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Debolsillo, 2012.
- _____, Umberto, *Historia de la fealdad*, Croacia, Lumen, 2018.
- FERNÁNDEZ LERMA, Fernando, *Algo más que belleza. Influencia de la estética nazi en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- FOESSEL, Michaël, *Estado de vigilancia. Crítica de la razón securitaria*, Madrid, Lengua de trapo, 2010.

- FOSTER, Hal, *Malos nuevos tiempos*. Arte, crítica, emergencia, Madrid, Akal, 2017.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión, México, Siglo XXI, 1998.
- GIMÉNEZ GATTO, Fabián, *Erótica de la banalidad*. Simulaciones, abyecciones, eyaculaciones, México, Fontamara, 2011.
- GÜNTHER, Jakobs y Meliá Cancio, *Derecho penal de enemigo*, Madrid, Civitas, 2003.
- GLUCKSMANN, André, *La tercera muerte de Dios*, Barcelona, Kairós, 2001.
- GROSS, Jan T., *Vecinos*. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne (Polonia), Barcelona, Crítica, 2016.
- HEALT, Iona, *Ayuda a morir*. Con un prefacio y doce tesis de John Berger, Buenos Aires, Katz, 2008.
- HERNANDO, Almudena, *La fantasía de la individualidad*. Sobre la construcción del sujeto moderno, Madrid, Traficantes de sueños, 2018.
- KRISTEVA, Julia, *Poderes de la perversión*. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline, México, Siglo XXI, 2006.
- LACAN, Jacques, *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11*, los conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2010.
- LAPOUJADE, David, *Las existencias menores*. Ciudad Autónoma de Buenos Ares, Cactus, 2018.
- MILGRAM, Stanley, *Obediencia a la autoridad*. Un punto de vista experimental, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1980.
- PARDO, Pablo, *El monstruo*. Memorias de un interrogador, Madrid, K.O., 2011.

- PARRINI ROSES, Rodrigo, *Panópticos y laberintos*. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres, México, Colegio de México, 2007.
- PAYÁ PORRES, Víctor, A., *Vida y muerte en la cárcel*. Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros, México, UNAM-Playa y Valdés, 2006.
- PERNIOLA, Mario, *El arte y su sombra*, Madrid, Cátedra, 2002.
- RABANT, Claude, *Clins* (o la ruta en marcha), Rosario, Homo Sapiens, 2006.
- RANCIERE, Jacques, *Disenso*, Ensayos sobre estética y política, México, FCE, 2019.
- RUBIO HERNÁNDEZ, Herlinda Enríquez, *Pluralismo jurídico intracarcelario*, México, Porrúa, 2007.
- RUIZ ACERO, Iván (compilador), *La sociedad de la vigilancia y sus criminales*, Madrid, Gredos, 2011.
- SADE, Marqués de, *Filosofía en el tocador*, La Plata, Terramar, 2006.
- SEGARRA, Marta, *Teoría de los cuerpos agujereados*, Barcelona, Melusina, 2014.
- SERRES, Michel, *Contrato natural*, Valencia, Pretextos, 1991.
- SIMON, Jonathan, *Gobernar a través del delito*, Barcelona, Gedisa, 2011.
- SOURIAU, Étenienne, *Los diferentes modos de existencia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Cactus, 2017.
- SUSTAITA, Antonio, *El baile de las cabezas*. Para una estética de la miseria corporal, México, Fontamara, 2014.
- SCAVINO, Dardo, *El sueño de los mártires*. Meditaciones sobre una guerra actual, Barcelona, Anagrama, 2018.
- VALENCIA, Sayak, *Capitalismo Gore*. Control económico, violencia y narcopoder, México, Paidós, 2016.

- W. JOHNSON, Anne, Díaz Cruz, Rodrigo y Guzmán, Adriana (coordinadores), *Extrañezas íntimas: inquietudes en torno a Das Unheimliche en la sociedad y el arte*, México, Gedisa, 2019.
- WACQUANT, Loïc, *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- WANDER, Fred, *La buena vida o de la serenidad ante el horror*. Memorias, Valencia, Pre-textos, 2010.
- WEIL, Simone, *La fuente griega*, Buenos Aires, Sudamericana, 1961.
- WILCOCK, Juan Rodolfo, *El caos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2015
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl, *El enemigo en el Derecho Penal*, Buenos Aires, Ediar, 2006.
- ZIZEK, Slavoj, ¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción, Valencia, Pretextos, 2002.
- _____, Metastásis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- _____, *Violencia en acto*. Conferencias en Buenos Aires, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- _____, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 2011.
- ZÚÑIGA, Rodrigo, *La demarcación de los cuerpos*. Tres textos sobre arte y biopolítica, Santiago, Metales pesados, 2008.

2. OTROS DOCUMENTOS

Pronunciamiento de la CNDH: La racionalización de la pena de prisión.